

Mi Testimonio

Como misionera laica en
Semana Santa 2026 en la
parroquia Mechoacán



“¡Hola a todos! Soy la misionera Lea y vengo de Alemania” — así me presenté en las comunidades de la parroquia de Mechoacán durante la Semana Santa del año 2026, que viví de una manera completamente diferente y muy especial.

Este año celebré la fiesta de la Resurrección no solamente como la voluntaria que viene de Alemania para realizar un año de servicio en una comunidad de las Siervas del Espíritu Santo, sino como misionera laica, acompañando a una de las hermanas en su misión.

Antes de esta experiencia, no sabía realmente qué esperar. No sabía cómo sería irme a la misión, ni lo que significaría para mí.

Hoy puedo decir que ir a la misión es mucho más que viajar a otro lugar: es responder a un llamado de Dios. Es compartir su palabra y su amor con las personas que encuentras —con adultos, jóvenes y niños— y también dejarte tocar por ellos.

Nuestra semana comenzó con dos Pascuas juveniles que organizamos para los jóvenes de todas las comunidades de la parroquia. Antes ya había participado en algunos retiros, pero nunca había organizado uno. Por eso fue una experiencia nueva para mí preparar los temas, dinámicas y oraciones, y presentarlos ante más de cien jóvenes.

Sin embargo, durante la Pascua me di cuenta rápidamente de que no tenía que estar nerviosa; al contrario, debía disfrutar esta experiencia. No se trataba solo de hablar sobre los diferentes momentos de la Pascua, sino de alabar a Dios junto con los jóvenes a través del baile, los cantos, la representación del viacrucis y muchas otras actividades.

Otra parte importante de la Semana Santa fueron las pláticas. Durante los primeros días me encargué de las pláticas con los niños. Me impresionó mucho la motivación que tenían incluso los más pequeños para aprender sobre la resurrección de Jesús. Y no solo disfrutamos hablar sobre la Última Cena, la muerte y la resurrección de Jesús, sino también de jugar y bailar juntos.

Después de las pláticas con los niños, también me tocó dar una plática a adultos. Llegaron casi treinta personas, algo que no esperaba. Al principio me puse un poquito nerviosa, pero terminó siendo una experiencia muy bonita y iluminada. Pude compartir lo que la Pascua significa para mí y, al mismo tiempo, escuchar y las ideas y vivencias de los demás.

Con el Jueves Santo comenzó el Triduo Pascual y también un gran reto personal: dirigir por primera vez una celebración de la Palabra yo sola. Estaba nerviosa, pero también ilusionada. Me preparé lo mejor que pude y, al final, fue un momento muy especial. Incluso hicimos una representación de la Última Cena con jóvenes, que salió muy bonita.

Después de la celebración seguimos con la adoración al Santísimo y terminamos el día con un convivio junto a todas las personas que participaron. Durante toda la jornada sentí el acompañamiento de Dios de una manera muy profunda y especial, y fortalecida por esa confianza comenzó el Viernes Santo.

Ese día acompañé a dos pueblos en su viacrucis. Esta tradición la conocí por primera vez aquí en México, y desde el inicio me conmovió profundamente. Acompañar a Jesús en su camino hacia la cruz de esta manera, compartiendo su sufrimiento con toda la comunidad, fue una experiencia que me marcó mucho.

El sábado de Gloria fue, sin duda, uno de los momentos más especiales. Celebré dos celebraciones de la Palabra, y aunque otra vez sentía nervios, también tenía mucha alegría. Después de prepararme y ensayar, salí en mototaxi hacia los pueblos con mucha ilusión sobre celebrar la resurrección junto con toda la gente.

Durante las celebraciones sentí el espíritu de la resurrección como nunca. Al celebrar a Jesús resucitado me llené de esperanza, y cuando se encendieron las luces en la iglesia y desapareció la oscuridad, se hizo visible Jesús como luz de la vida.

Al regresar a Oaxaca, me sentía llena: llena de alegría, de gratitud y del espíritu pascual. Pero no solo por las celebraciones, sino sobre todo por la gente. Me marcó mucho el cariño con el que nos recibieron. Las conversaciones, las sonrisas, los pequeños momentos compartidos... todo eso hizo la experiencia aún más especial.

Hoy miro atrás y con todo mi corazón puedo decir que fue una semana llena de experiencias nuevas, de retos, de alegría y, sobre todo, de encuentros. Encuentros con las personas -niños, jóvenes y adultos - pero también con Dios a través de la Resurrección de Jesús.

